

Del machismo a los estudios de masculinidad en América Latina: una aproximación histórica y crítica

■ Mario Antonio de Jesús Romero Morales*

Il estudio de los hombres como personas sujetas a una identidad de género en América Latina ha estado marcada por enfoques centrados en el concepto de machismo; esta forma de estudio fue cambiando gracias a la incorporación de la perspectiva de género y el análisis interseccional, con lo que los estudios sobre las masculinidades han comenzado a explorar las diversas formas en que los hombres construyen su identidad en diferentes contextos, enfrentando problemáticas relacionadas con la violencia, la salud, la familia y las relaciones sociales. Así, se plantea una nueva forma de incidir en el estudio de las situaciones de los hombres en la que se permita entender las masculinidades no como un rasgo fijo, sino como construcciones dinámicas que reflejan las desigualdades y transformaciones sociales en América Latina.

Previo a la incorporación de la perspectiva de género, los estudios sobre las masculinidades en América Latina se abordaban comúnmente a través del concepto de machismo, entendido como “la exacerbación de la virilidad y el predominio de los varones sobre las mujeres” (Fuller, 2012, p. 115). De acuerdo con Fuller (2012), este concepto encuentra sus raíces en las condiciones históricas impuestas durante la Colonia, cuando el sistema de castas confería a los hombres colonizadores el acceso a mujeres de distintos orígenes étnicos, estableciendo prácticas sexistas que persistieron incluso tras los procesos de independencia.

Además del legado colonial, Fuller (2012) identifica otro elemento configurador del machismo en la relación geopolítica entre México y Estados Unidos. En este contexto, el imaginario estadounidense promovió una imagen del hombre mexicano como incivilizado, violento y sexualmente exacerbado, estereotipo que luego se extendió a otros países de la región.

* Licenciado en Sociología y maestro en Género y Políticas Públicas, ambas por parte de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Asimismo, ha realizado estancia de estudios de género en el Colegio de México y actualmente se desempeña como capacitador del Instituto Estatal de las Mujeres Nuevo León.

Esta representación distorsionada ha contribuido a consolidar una visión homogénea y reduccionista de las masculinidades latinoamericanas.

La subordinación de las mujeres a través de la violencia, especialmente en el marco de conflictos armados, constituye otro aspecto central en la historia global y no se limita a América Latina. Este patrón ha sido documentado tanto antes como después de la colonización, en múltiples regiones del mundo. Debido a su persistencia y gravedad, la problemática de las mujeres y los conflictos armados fue incluida como eje central en la Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (CEDAW, 1995). Aunque se trata de un fenómeno global, en América Latina las condiciones históricas y geopolíticas contribuyeron a que buena parte de las identidades nacionales se construyeran bajo estas dinámicas de violencia y subordinación, lo cual ha influido profundamente en las configuraciones de género, particularmente en las identidades masculinas.

En este sentido, Gutmann (1998) argumenta que los estereotipos asociados al machismo han sido reforzados en la cultura popular a través de diversas expresiones simbólicas: desde las formas de identidad nacional del siglo XVIII, hasta los cuentos y novelas del siglo XIX, y las producciones cinematográficas del siglo XX. Como señala Fuller (2012, p. 123): “Parecería, pues, que no se trata de que el llamado machismo no exista, sino que la difusión de esta imagen ha distorsionado nuestra comprensión de las masculinidades en América Latina”.

Tanto Fuller (2012) como Gutmann (1998) coinciden en que el concepto de machismo ha sido utilizado como una categoría esencialista que clasifica a los hombres latinoamericanos con base en su nacionalidad y raza, atribuyéndoles características de género que reproducen una lógica colonial. “Los términos macho, machismo y machista tienen varias definiciones [...] estos términos son peyorativos y no

se pueden tomar como modelo a seguir" (Gutmann, 1998, p. 239). Presentándose el machismo como un constructo ambivalente: por un lado, se presenta como un ideal de masculinidad basado en el poder y el control; por otro, es percibido como un rasgo de atraso o incivilidad.

En este sentido, las masculinidades en América Latina comparten ciertos rasgos históricos y culturales comunes, especialmente vinculados a la herencia colonial y al discurso del machismo, donde el machismo ha funcionado tanto como categoría analítica como punto de partida para comprender fenómenos como la violencia, la sexualidad, la salud y las relaciones laborales entre hombres. Su problematización crítica resulta indispensable para el desarrollo de enfoques más complejos e interseccionales sobre las masculinidades en la región, ofreciendo un recorrido de los estudios de los hombres previos a la perspectiva de género y cómo estos dieron cabida a la temática de paternidades.

Gutmann y Viveros (2007) destacan que una de las características de los estudios de masculinidades en América Latina es la atención de sus problemáticas sociales y sus soluciones. En este sentido, las asociaciones civiles fueron en un primer momento el principal mecanismo de atención respecto a las situaciones de los hombres a finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990, enfocándose en la violencia que ejercen los hombres. Algunos ejemplos respecto a lo anterior, es el caso de México donde Figueroa (2010) describe las formas de incidir en la disminución de la violencia ejercida por los hombres a través del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (Coriac). Asimismo, en Uruguay, Guida (2011) señala iniciativas como el Grupo de Reflexión sobre la Condición Masculina, dedicada a la intervención de hombres que ejercen violencia en base de género.

Estas iniciativas se replicaron en la gran mayoría de los países latinoamericanos, presentándose como una particularidad de la región por entender las condiciones de los hombres, donde las asociaciones civiles se replantearon su incorporación a las políticas públicas, debido a que sus acciones eran de pequeño alcance o corta duración, como lo señalan Nascimento y Segundo (2011). En este sentido, Frías (2014) destaca que, con la incorporación de las temáticas de hombres a las agendas públicas, estas propuestas generan conciencia en sectores

de la población y forman bases para las instancias gubernamentales.

Estas formas de incidir en las temáticas de hombres fueron integrando las teorías feministas como marco para entender estos fenómenos; se comenzó a indagar en las subjetividades de los hombres y su estrecha relación con su contexto cultural: "La masculinidad tiene una variedad de significados según las personas, las culturas y los momentos históricos" (Viveros. 2005, p. 100). Misael (2008) destaca la variación cultural de las masculinidades en América Latina, especialmente en zonas rurales pauperizadas y pertenecientes a grupos étnicos que conciben ser hombre de una forma más cercana al machismo, en contraposición con las zonas urbanas desarrolladas y mestizas que replantean sus identidades masculinas. "Visto así, tal parecería que las identidades masculinas oscilan entre dos tipos ideales de ser hombre y que las identidades masculinas varían según polos de subdesarrollo/costumbres rurales versus desarrollo/mentalidad urbana" (Misael, 2008, p. 68).

Esta pluralidad de identidades masculinas llega a presentar contradicciones entre sí y con otras formas masculinidades, al respecto, Fuller (2005) nombra "ambigüedades masculinas" donde la idealización de ser hombre se llega a contradecir. Estas ambigüedades a la vez están en una actitud constante de rechazo a todo aquello considerado femenino y en la reafirmación de su identidad masculina. De acuerdo con Gutmann y Viveros (2007) esto se manifiesta tanto en los espacios públicos y privados, así como en ámbitos específicos como la familia y la crianza de hijas e hijos, salud, relaciones sexuales, masculinidad, la etnicidad y violencia. Estos ámbitos de ser hombre mencionados llegan a ser las principales áreas de investigación de las masculinidades en América Latina.

En el ámbito de salud, las investigadoras brasileñas Hardy y Jiménez (2001) mencionan que entender la salud de las masculinidades implica diferentes dimensiones del fenómeno, como la psicológica, donde se manifiesta la exposición a riesgos; la social, donde la mortalidad masculina está relacionada con accidentes y violencia; el laboral, donde se asumen actividades peligrosas y de exhibición de la capacidad física. "La salud masculina es construida de acuerdo con el contexto social y a lo que significa en ella ser hombre" (Hardy

y Jiménez, 2001, p.84). De acuerdo con lo anterior, Gogna (1998), en Argentina, evidencia que una forma de reafirmarse las masculinidades era el no utilizar métodos anticonceptivos como una forma de control y poder: “habitualmente los varones no se protegen, ni tampoco protegen a sus parejas del riesgo de transmisión de enfermedades” (Gogna, 1998, p. 84). A su vez, Keijzer (2014) menciona que la configuración de las masculinidades en México provoca que los hombres no acudan a los servicios de salud, asistiendo solamente en casos de extrema emergencia, fomentando de esta manera la morbilidad y mortalidad de hombres respecto a las mujeres.

Estudiar las situaciones que enfrentan los hombres requiere una variedad de categorías para entender el fenómeno y estos elementos se deben de profundizar cuando es cuestionada la identidad masculina. Un ejemplo de esto fue la epidemia del VIH-SIDA, donde no solo se atendía condiciones médicas, sino que implicaba cuestionamientos y fobias entre los propios hombres. Estas actitudes no fueron exclusivas de la región de América Latina, como muestra Anderson (2012), donde una de las reacciones en los países anglosajones respecto al VIH-SIDA fue a través de idealizaciones de hombres “hipermasculinizados”. Romero (2011) visibiliza la violencia familiar dirigida a las personas seropositivas en México, donde los hombres seropositivos presentan agresiones que están relacionadas con la percepción de que su identidad se ha feminizado, vinculándolos con prácticas homosexuales. Esto refleja cómo las cuestiones de salud y orientación sexual pueden estar ligadas a formas de violencia y discriminación en la sociedad mexicana. “El origen de la agresión al hombre está interconectado con la asociación de VIH/Sida y conductas no aprobadas por la masculinidad” (Romero, 2011, p. 61). La complejidad de entendimiento de este fenómeno y su diversidad de manifestación fue de tal magnitud que Gutmann y Viveros (2007) consideran la epidemia del VIH-SIDA como origen de los estudios de masculinidades en América Latina.

En el ámbito de las familias, las principales problemáticas señaladas por Fuller (2012) son los cambios de la institución familiar y la ambigüedad de las paternidades. Esto último se refiere al no reconocer los hombres su paternidad, ya sea en casos de familias divorciadas o separadas, así como el no reconocimiento de su descendencia: “Las ambigüedades de la paternidad se derivan del

hecho de que los varones pueden no reconocer a los hijos que engendran” (Fuller, 2012, p.126). Estas situaciones los hombres las emplean para rehusarse a sus deberes de proveedor de forma nula o parcial, así como una falta de compromiso de convivencia con las hijas e hijos.

La introducción de la perspectiva de género en América Latina a mediados de la década de 1990 y principios del 2000 impulsó los estudios del ser hombre. Esta adopción teórica fue impulsada por autoras como Marcela Lagarde (1996), quien destaca la necesidad de comprender las características que definen a mujeres y hombres, donde la comprensión de estas identidades frente a las diversas relaciones sociales cotidianas e institucionales está transversalizada por el género. Esto transformó las formas de estudiar y de nombrar las categorías de los estudios de ser hombre, donde el ámbito de la familia y el hombre pasaría a definirse como paternidades.

El tema de las paternidades no se limita al describir las relaciones entre padres y su familia, sino que busca comprender e incidir en las relaciones paternas con el fin de fomentar relaciones de crianza más cercanas y evitar la presencia de episodios de violencia y discriminaciones en base al género. En este sentido, Figueroa (2001) reconoce que los estudios de las paternidades tienen la necesidad de plantear una nueva participación de los varones en la vida familiar, abordando temas como la participación en la crianza de las hijas e hijos, nuevas formas de relacionarse y de manifestar las emociones, visibilizar al varón en las decisiones reproductivas y la necesidad de prepararse para el cuidado de su salud y de los demás.

La iniciativa Spotlight y el UNFPA (2021) ofrecen un panorama de las paternidades en América Latina durante la década de 2020, destacando que persisten profundas desigualdades de género. En particular, señalan que la división del trabajo en el hogar y los cuidados no remunerados sigue siendo desigual entre mujeres y hombres. Además, se mantiene la visión tradicional de que la labor del padre se limita a ser proveedor, descartando otras actividades relacionadas con el cuidado. Así mismo, destaca que los atributos del “padre hegemónico” en la región están estrechamente relacionados con su ausencia en los cuidados, emocionalmente distante y reafirmando su autoridad respecto a los hijos e hijas como para el resto de la familia.

En conclusión, las masculinidades presentes en América Latina están relacionadas con sus realidades sociales, culturales y económicas, las cuales dan pie a una diversidad subjetiva de la masculinidad que está sujeta a las desigualdades de la región. A su vez, una forma de abordaje se planteó como “solución” a las problemáticas protagonizadas por hombres, de tal manera que fueron adoptadas en las agendas públicas, donde el ausentismo de los hombres en los espacios de familia, salud y relaciones sociales replantea en un rol más protagónico, responsable e integral.

Bibliografía

- Anderson, E. (2012). Shifting Masculinities in AngloAmerican Countries. *Masculinities and social change*. Vol. 1. Núm.1. <https://hipatiapress.com/hpjournals/index.php/mcs/article/view/163>
- CEDAW. (1995). *Plataforma de Acción de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Naciones Unidas.
- Figueroa, J. (2001). Varones, reproducción y derechos: ¿Podemos combinar estos términos? *Desacatos*, (6). México. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2001000100008
- Figueroa, J. (2010). El sentido de ser hombre como categoría política. En Tepichin et al. *Los grandes problemas de México VIII relaciones de género*. El Colegio de México. México.
- Friás, H. (2014). El camino hacia la igualdad de género, la licencia por paternidad en México. En J. G. Figueroa (coord.), *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre. Paternidad, espacios laborales y educación*. 79-109. El Colegio de México. México.
- Fuller, N. (2012). *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Gogna, M. (1998). Factores psicosociales y culturales en la prevención y tratamiento de las enfermedades de transmisión sexual. Volumen 14, Rio de Janeiro, Saúde (pp.81-85).
- Guida. C. (2011). Varones, paternidades y políticas públicas en el primer gobierno progresista uruguayo. En Aguayo, F. Sadler, M. (Eds.). *Masculinidades y políticas públicas* Involucrando hombres en la equidad de género. Universidad de Chile. Chile. <https://www.repository.ciem.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/289/1/RCIEM254.pdf>
- Gutmann, M. C. (1998). Traficando con virilidad: la política de la representación del género en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(2), 233–253.
- Gutmann, M. Viveros, M. (2007). *Masculinidades en América Latina*. En *Tratado de psicología social perspectivas socioculturales*. Aguilar, M. Reid, A. (Coords). Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana. México. https://www.researchgate.net/profile/Mara-Vigoya/publication/316538183_Masculinities_in_Latin_America/links/602b0975a6fdcc37a82c08b3/Masculinities-in-Latin-America.pdf
- Hardy, E. Jiménez, A. (2001). *Revista Cubana de Salud Pública*. Vol.27, núm. 2, julio-diciembre. La Habana, Cuba (pp.77-88). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21427201>
- Iniciativa Spotlight y UNFPA. (2021). *Paternidad activa: la participación de los hombres en la crianza y los cuidados*. 2021.
- Keijzer, B. (2014). Hombres, género y políticas de salud en México. En Juan Guillermo Figueroa (Coord). *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre Paternidad, espacios laborales y educación*. El Colegio de México. México (pp. 177-208).
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo Desarrollo humano y democracia*. Editorial horas y Horas. España.
- Misael, R. (2008). *Masculinidades y cultura: variaciones e identidades en América Latina*. Revista de Estudios de Género. La Ventana, 28, 53–75.
- Nascimento, M. Segundo, M. (2011). Hombres, masculinidades y políticas públicas: aportes para la equidad de género en Brasil. En Aguayo, F. Sadler, M. (Eds.). *Masculinidades y políticas públicas Involucrando hombres en la equidad de género*. Universidad.
- Romero, A. (2011). *Vivir con VIH/SIDA, violencia familiar y en los servicios médicos*. Editorial académica española. España.
- Viveros, M. (2005). “Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad”, en Tovar, P. (Edit.). *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá. <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/view/132/182/328>